



El Regalo

Monique Zepeda





Esa noche Roberto se durmió con una sonrisa: sostenía entre sus manos el Escudo de Máximo Poder, la pieza más valorada de los Kiponeptunos, unas figuras que él y todos sus amigos coleccionaban.

Pensaba en mostrarla al día siguiente a sus compañeros, y a Mariana, su amiga que iba en un grado más arriba que él.

Roberto estaba muy orgulloso de su amistad con una niña más grande.










En ocasiones, su mamá premiaba su esfuerzo regalándole una figura de los Kiponeptunos.

Por ejemplo, cuando Roberto lograba no perder el estuche, los libros o los cuadernos. Algo que le costaba un trabajo enorme.

Todos los días, hacía un listado en la mente antes de salir de la escuela:

-  **Libreta de tareas,**
-  **Mochila,**
-  **Lápiz,**
-  **Sueter,**
-  **...Zapatos...**

(Aunque ustedes no lo crean, en ocasiones, había perdido uno de sus zapatos).

Roberto amaba sus Kiponeptunos, quienes por cierto, no usaban zapatos.

-Qué suerte... - pensaba Roberto - no tienen de qué preocuparse.



Ilustraciones por Freepik

Al día siguiente, durante el recreo, Roberto y sus amigos jugaron con sus figuras. El juego era tan divertido, que parecía que el recreo duraba un minuto y no escucharon la campana. La maestra se acercó al grupo de niños:

“ Ya tocó la campana, vayan a formarse.

Los chicos metieron a toda velocidad las figuras en sus bolsillos para que la maestra no las viera.

No estaba permitido traer juguetes a la escuela y ellos conocían esa regla.

Con el apuro, el Escudo de Máximo Poder, se cayó del bolsillo de Roberto.





Héroes Ciudadanos

Mariana bajó ese día a la enfermería. Al atravesar el patio desierto, se encontró el Escudo. Recordó haber visto a Roberto y su grupo de amigos en esa parte del patio. Miró a su alrededor, apretó los labios y lo metió a su bolsillo.

Sabía que debería entregarlo en la Dirección; sabía que era lo correcto, pero la idea le duró un segundo porque pensó en Jorge, su hermano pequeño.

Por la tarde, mientras Jorge hacía la tarea, Mariana le dio el Escudo. Jorge abrió los ojos como platos.





“ - ¿Me lo regalas? - preguntó ilusionado-
¿de veras? ¿es para mí?

- Sí - dijo Mariana sabiendo que no era un verdadero regalo, pero sin decir nada más.

- ¡Gracias! - exclamó abrazando a su hermana. -

No sabes cuánto quería tener un Kiponeptuno.

Mariana se alegró tanto; por un momento, se sintió súper héroe, una sensación muy agradable.

Jorge estaba radiante durante el recreo, mostrando a sus amigos el Escudo de Máximo Poder.

Sabía que presumir no cae muy bien a los demás, pero no podía resistirlo.

Sus amigos lo admiraban.

“ - **¿De dónde lo sacaste?**

- **Mi hermana me lo regaló... -
dijo con orgullo.**

Sus amigos lo miraron de lado.

“ - **Las niñas no saben**

nada de Kiponeptunos.

- **Sí saben...- dijo Jorge con un
poquito de enojo**

- **¡Claro que saben!**

Finalmente, siguieron jugando hasta que tocó la campana.







Cuando estaba en la fila, Jorge sacó al Escudo para contemplarlo una vez más. Se sentía muy bien al verlo.

Roberto lo vio y se acercó a pesar de que el maestro le indicaba que regresara a su lugar en la fila.

“¡Es mío! - exclamó Roberto - ¡a mí se me perdió ayer!

¡No! Es mío- gritó Jorge apretando el escudo entre sus manos.

Muy pronto, los gritos estuvieron salpicados de empujones y lágrimas.
El maestro los separó de la fila:

“Así no se arreglan las cosas. A ver, chicos, respiren y cuenten qué pasó.

Las palabras se encimaban y los dos estaban convencidos de ser dueños absolutos del Escudo de Máximo Poder.

“- **Vamos a dejar el escudo en la oficina de la directora, y veremos cómo se aclara esta situación; ahora todos a clase ¡Andando!** - exclamó el maestro.

Jorge y Roberto se echaron unas miradas que ni los Kiponeptunos, y eso que ellos son capaces de lanzar rayos por los ojos.



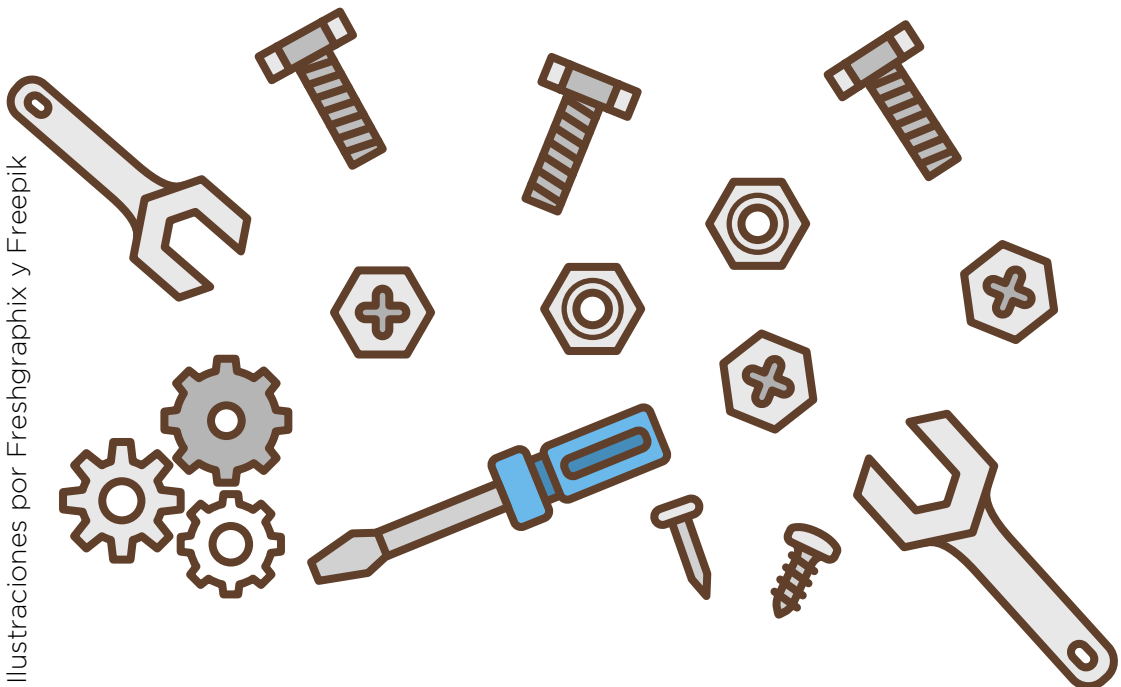


Por la tarde, Roberto le confesó a su mamá que se le había perdido el Escudo el día anterior y que no le había dicho nada porque temía que lo regañara.

Ya sabemos del problema de Roberto con la distracción....

Y eso le había traído algunos disgustos con su mamá.

Alguna vez, ella le había dicho: no pierdes la cabeza porque la tienes atornillada.



Ilustraciones por Freshgraphix y Freepik

Pero finalmente, para aliviar su malestar, le contó todo a su mamá.

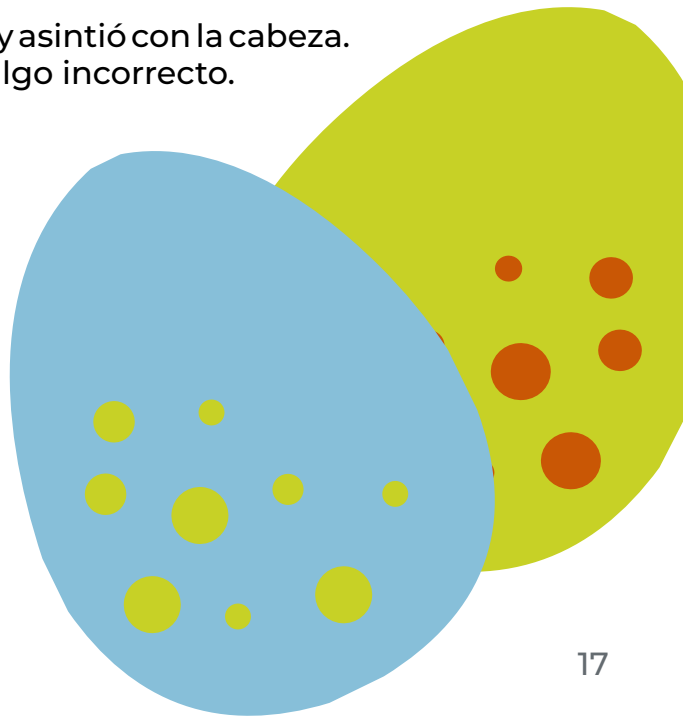
“**Ajá - dijo la mamá - así que por eso tenías los ojos rojos al regresar de la escuela...**

-Sí - admitió en voz bajita Roberto.

Y le contó que su compañero Jorge lo tenía ahora y que estaba mintiendo al decir que era suyo.

Su mamá le aseguró que le ayudaría a resolver ese malentendido, pero le recordó que la escuela tenía una regla: no llevar juguetes.

Roberto hizo una mueca y asintió con la cabeza. Sabía que había hecho algo incorrecto.



La directora recibió a los dos niños en su oficina al día siguiente. El Escudo de Máximo Poder estaba sobre su escritorio y tanto Roberto como Jorge no le quitaban los ojos de encima.



Me van a contar qué ocurrió ayer en el recreo- dijo la directora- los dos van a poder hablar, pero no se vale quitarse la palabra.

Y así lograron contar cada uno su historia.



Él está mintiendo -concluyeron señalándose uno al otro.

Pero la directora guardó el Escudo en su cajón.



“**Hablaré con sus familias -explicó la directora guardando el Escudo en el cajón. - Y cuando esto se aclare, este Escudo se quedará guardado hasta las vacaciones. Ustedes saben que esa es la sanción cuando rompen la regla de no traer juguetes.**

Jorge se retorció las manos: Si sus padres recibían una llamada de la dirección de la escuela era muy posible que lo regañaran y de paso, también a Mariana.

“**Por favor, no hablé a mi casa...**

Jorge salió de la oficina hecho un mar de lágrimas. Mariana se le acercó en el pasillo.



Ilustraciones por Macrovector y Freepik

“¿Quién te hizo algo, hermano? - preguntó mirando a su alrededor.

Jorge le contó lo que había a ocurrido: Roberto tratando de arrebatarse el Escudo y asegurando que era suyo. Que iban a llamar a sus papás...

Mariana lo abrazó y no se atrevió a decirle de dónde vino el famoso juguete. No quería perder su lugar de súper héroe.

Jorge se fue a su salón todavía con unos suspiros.

Mariana bajó lentamente las escaleras. Cuando llegó a la dirección, se detuvo y dudó. Dos veces intentó tocar la puerta, pero no lo hizo. Estaba sumida en sus pensamientos cuando de pronto la puerta se abrió:

“Hola Mariana ¿querías verme?-dijo la directora

Sí, no, sí... -musitó Mariana

A ver... Pasa... ¿Querías contarme algo?

Y Mariana, con un nudo en la garganta contó. Contó cómo prefirió regalarle el juguete a su hermano, contó que ella no podía comprársela, contó que Jorge no tenía esas figuras porque su papá decía que eran inútiles.



Por la tarde, después de hacer la tarea, Mariana llamó a su hermano

“Ven Jorge, tengo que contarte algo- dijo en voz baja cerrando la puerta del cuarto que compartían.

Jorge permaneció silencioso después de oír la historia del Escudo.

Después de un rato, dijo:

“O sea que sí es de Roberto... o sea que tú quisiste hacerme un regalo de todas maneras -agregó mirando a Mariana.

-Un día tendremos la colección de Kiponeptunos- prometió Mariana - o al menos algunos- agregó.

Los dos sonrieron.

Roberto suspiró porque tendría que esperar hasta las vacaciones para recuperar el Escudo de Máximo Poder. Pero se quedó tranquilo cuando Mariana y Jorge se acercaron a él para explicarle cómo sucedieron las cosas.

“ **- O sea que no soy un mentiroso - dijo Roberto con el ceño fruncido.**

- Ni yo tampoco - declaró Jorge.

- Yo menos -replicó Roberto.

- ¡Yo, menísimos !- exclamó Jorge con una cara extraña.

-Esa palabra no existe- gritaron los tres niños al mismo tiempo.

Y pronto les ganó una carcajada.

Mariana comenzó a trazar una figura con un gis en el piso del patio.

“ **¿Qué es eso?**

Un escudo de mínimo poder - rió Mariana. Es un juego nuevo -dijo- vengan vamos a inventar las reglas...





PARA LLEGAR AL
ESCALDO HAY QUE
LLEVAR UN
CANGUERO Y SEGUIR
CON LOS PIES JUNTOS

FIN

El material didáctico y cuentos de Escuela de Héroes son propiedad de Inteligencia Pública A.C.

Autoría: Monique Zepeda

Ilustración: Jesús Enrique Gil de María

heroesciudadanos.mx

inteligenciapublica.org

La elaboración de este cuento ha sido posible gracias al generoso apoyo del Pueblo de los Estados Unidos, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido y las conclusiones son de los autores y no reflejan los puntos de vista u opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

Ciudad de México, 2017





HÉROES CIUDADANOS